

NARRADORES

HERNANDEZ Y BORGES

FELISBERTO HERNANDEZ comparte actualmente con J. L. Borges la primacía del cuento fantástico en el Plata, que incluso quince años es el primer cuarto del siglo—. Aunque en la ficción de ambos escritores se dan algunos rasgos comunes —por ejemplo, la presencia del ambiente vernáculo y la intervención de circunstancias biográficas (o supuestamente tales) mezclándose al clima fantástico del relato— en la *forma* son distintos. En Hernández, la sustancia es más directa, intuitiva y humana —y momentáneamente, menos elaborada— que en Borges, en quien se ve ardua elaboración literaria y hasta erudita, es inmediatamente perceptible. También el elemento biográfico parece en Hernández más auténtico, menos supuesto, y algunos de sus relatos —casi siempre en primera persona— dan verdadera la impresión de que el protagonista ha vivido la experiencia que narra, más o menos transfigurada. En cuanto al estilo, a la prosa, la de éste parece, asimismo, más espontánea que la de aquél en quien se percibe la voluntad de estilo, como en la composición misma. Pero es, sobre todo, el humorismo —carácter predominante en Hernández— lo que más radicalmente les distingue. En Borges no existe humorismo, aunque sí ironía, que es otra especie. Estos puntos comparativos, tratándose de autores costineros que cultivan género semejante, son muy aclaratorios y legítimamente críticos.

APARICION DE J. C. ONETTI

La aparición de "El Pozo" de J. C. Onetti, en 1939, significa la revelación de un joven talento original, ya que todo es nuevo en él, dentro de la narrativa uruguaya, la de su país y aun la platense: espíritu, técnica, estilo. Por primera vez se da un relato en varios planos, alternando el orden temporoespacial de la realidad objetiva común, para transmutar el mundo complejo y confuso de la vivencia interna, mezclando sensaciones, recuerdos, ideas, deseos, circunstancias presentes, sueños, en una simultaneidad de conciencia personal. Aun cuando ese pequeño libro no sea obra acabadamente lograda, de madurez, sino un primer fruto de su talento, quizá algo en agraz todavía, muestra ya, íntegramente, las cualidades de su personalidad, que ha de ir completándose en su producción posterior. El libro tiene la pujanza atrevida y segura de la

URUGUAYOS

juventud; y si bien sus cualidades se han ido luego puliendo, equilibrándose en una mayor estilización literaria, tal vez hayan perdido, en parte, aquella energía espontánea, casi virgen, terriblemente perturbadora que tiene en esos primeros relatos. Podría decirse que el Onetti de "El Pozo" es, no sólo el más original, el más recio, el más prieto, el más auténtico, el más terriblemente él mismo, sino también —y por ello— que en él están virtualmente sus libros sucesivos. Si algo ha ganado, algo ha perdido. Por lo demás es siempre el mismo Onetti a través de todo, sólo que un poco más civilizado, más culto, más literario; y, también, a medida que avanza y que sus libros son más extensos, algo más difuso en el desarrollo y en el estilo.

CLARA SILVA Y LA NOVELA

EXISTENCIAL

Laura Medina, el personaje único de este libro ("La sobreviviente"), de índole subjetiva —pues todas las otras figuras que aparecen y desaparecen ocasionalmente en sus episodios— (aquí es *Sombra* o imágenes del mundo—, es una de las encarnaciones más despiadadamente patéticas de esa angustia existencial, que en este tiempo ha adquirido la gravedad de un "mal del siglo", como se verifica, además, a través de la literatura, probablemente determinado por la profunda crisis de los valores espirituales (que, pese a cierta sociología, son los sustos ideales necesarios de la vida y de la Historia) y agravado por el *desmoronamiento* del optimismo de la civilización (absorbiendo, devorando en su torbellino al individuo, al ser); fenómeno que, como ya anotamos, tiene su campo de cultivo mayor en el seno de las grandes ciudades. Es lo que ocurre precisamente en esta novela, así en lo que respecta al ambiente como al personaje (personaje cuyo ambiente propio es el centro de su urbe platense) pasional, torturado, agónico, llevado por su crisis a ese límite peligroso entre la normalidad y la neurosis, pisando a menudo lo delirante, pero reaccionando y volviendo a la realidad, movido por su voluntad de salvación, en un esfuerzo heroico sobre sí mismo y sobre el mundo.

EL DOSTOIEVSKIANO

FRANCISCO ESPINOLA

La proeza literaria de Espinola (en "Sombras sobre la tierra")

ha sido rai manejando con destreza y delicadísima justiza el contrapunto paradójico de los dos planos, el objetivo y el subjetivo, en un terreno que le ofrecía al máximo de riesgo y de triunfo. Pues, mientras exteriormente se ve a las pobres mujeres moverse como autómatas, en el bajo y triste ático —de su que se ahorre ningún detalle brutal e repugnante, antes haca, con lujo de ellos, pues ese lujo está dentro del procedimiento necesario para el contraste—, interiormente nos las muestra, nos las transparenta, en un sueño, casi en un soporibulismo de cosas ingenuamente románticas, como si sus pequeños amas, milagrosamente defendidas —y compensadas— por la caridad entrañable del novelista, vivieran en un plano ajeno a las realidades de su comercio. Aun cuando su estructura general, de conjunto, sea de una indefinida, "Sombras sobre la tierra" —una de las producciones más valiosas de la novelística uruguaya.

BENEDETTI CRITICO Y

NARRADOR

El narrador —novelista y cuentista al par, que no es lo mismo— no es menos destacable en estos géneros de creación que en el otro, de estudios acusados así la diversa —aunque en este caso complementaria— lucidez de sus facultades vocacionales. Su características consiste en ahincar en el material de experiencia cotidiana, de superficie gris, de circunstancia externamente trivial, para encontrar debajo de ello agudas vivencias psicológicas, peripecias íntimas singulares, procesos conciencia con profundidad sentido; la vida, exterior lugar común, en el ambiente de la ciudad (que es el del escritor) sentida revelada en su adentro, en dimensión subjetiva.

ARMONIA SOMERA

Armonía Somera, en la novela "La mujer desnuda", y en el conjunto de relatos "El derrumbamiento" (1935), se manifiesta en doble plano literario de realismo y de fantasmagoría, difícil y logrado desdoblamiento estético, de atrevida crudeza psicológica y de ficción simbólica; opera desde un plano apasionado de rebeldía contra convencionalismos morales e inhibidores de la verdad vital. La tendencia filosófica, fundamentalmente naturalista, de su obra, de fuerte contextura de estilo, se da, ensope, a través de transfiguraciones subjetivas, que asume, por sí mismas, categoría de creación literaria, lo que la sitúa en la promoción suprarrealista.